

ciéndose en el imitarla a tiento con pérdida de tiempo y de trabajo” (15).

Inmediatamente pensé en aquellas cartillas menguadas de páginas que servían a los dómines y maestros de primeras letras para enseñar a las tiernas molle-  
ras de los niños acerca de *omni re scibili divina atque humana*. Sabido es que con  
excesiva frecuencia el preceptor de latinidad y el catedrático de letras humanas  
y otros rimbombantes títulos como maestro de artes y letras ejercía de pupillaje y  
cumplía también la profesión en demasiadas ocasiones de maestro de primeras  
letras en detrimento de su más sublime ideal de ser doctor de la princesa altiva  
de la filología. Pues bien, en tales cartillas (16) se les enseñaba a los niños a leer y  
a escribir, casi más lo primero que lo segundo, ya que en realidad el contenido es  
un libro piadoso de lectura más que un cartapacio o un “libro de muestras” en  
los que el alumno aprendiera los trazos de las letras redondas o bastardas. Aun-  
que deba citarme, no me resisto a copiar ahora lo que dijera sobre el estatus de  
estos dómines: “Muchas veces ponerse en astillero de dómine significaba reali-  
zar todas las funciones de maestro, desde el enseñar a leer y escribir hasta la pre-  
paración para “ponerlo en estado de entrar en el estudio” (17) o también en las  
facultades... Las tales cartillas donde leían comprenden el alfabeto, oraciones, la  
“magnífica”, que utilizara igualmente el Brocense en su cátedra de griego y por  
lo que fuera reprobado en su visita por el rector Sancho Dávila y otros elemen-  
tos de doctrina cristiana. El muchacho tenía, amén de los cuadernillos de letras,

(15) P. Simón Abril, *Lógica*, Alcalá, 1597. “Sobre el orden que se debe guardar en aprender las ciencias”. El subrayado de la cita es mío. Algo muy similar se lee en la obra de Francisco Pérez de Nájera, *Orthographia Castellana... para que la vayan copiando con su mano y tomandola de memoria...*, Valladolid, I. Sánchez, 1604. Es el núm. 473 de Alcocer y Martínez, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Valladolid, 1926; ejemplar en BNM R-12.903.

(16) En mi libro *Jerónimo Martín-Caro y Cejudo (1630-1712)*, Madrid, 1981, pg. 76 reproduzco la portada de la *Cartilla para enseñar a leer a los niños* de Pamplona, 1606. También he visto otro *Arte para aprender a leer y escribir perfectamente en romance y latín*, s. l., s. i., s. a., pero hacia 1535. Puedo añadir la *Cartilla y doctrina christiana*, Valladolid, P. Lasso, 1607, que es el núm. 523 de Alcocer y Martínez. Gallardo ofrece otra anónima *Cartilla y arte breve y bien compendio-  
so para enseñar a deletrear y leer perfectamente y con mucha facilidad*, s. l., s. i., 1542. Pueden citarse las posteriores y muy conocidas de Miguel Sebastián, *Cartilla-maestra*, Zaragoza, 1618 (n.º 176 de Jiménez Catalán y 3.893 de Gallardo) y su *Orthographia y Orthologia*, Zaragoza, 1619, (n.º 188 de Jiménez Catalán y 3.894 de Gallardo) a lo cual sólo quiero añadir que esta última de 1619 es tercera edición (así en el prólogo y en folio 10 se dice expresamente), no habiendo visto citadas nunca las dos anteriores. A la obra de Benito Ruiz, Madrid, 1587, de la que el propio Simón Abril es aprobante también puede añadirse el *Libro y tratado para enseñar leer y escribir brevemente y con gran facilidad*, Alcalá, 1589, de Juan de la Cuesta.

F. Mateu, “Decadencia de la escritura en el siglo XVI. El testimonio de Juan Luis Vives”, *Miscelánea Nebrija, I*, Madrid, 1946, pg. 97-120, en pg. 120 indica: “En la época de Nebrija, y como preocupación de los humanistas, en la educación de la juventud no se desdeñan antes al contrario, las cuestiones referentes a la escritura”, como tampoco lo desdeña Palmireno, tal como puede verse en *Octavo abecedario del humanista que trata de vocablos y frases de escribir*, Valencia, 1569, pg. 94-113. (Hay edic. facsímil, Valencia, 1978).

(17) Quiere decir en algún Estudio de la Compañía de Jesús.